

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbà, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 108
Barcelona 31 de Marzo de 1923



JACKIE COOGAN

El precoz artista, hoy millonario, que cobra 200.000
dolars por cada película que imprestona.

20 céntimos

Pathé-Cinema



Pathé-Cinema

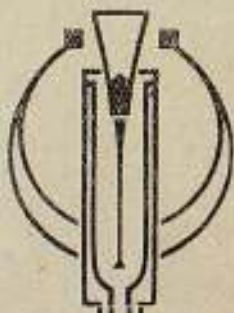


PROXIMAMENTE

VEINTE AÑOS DESPUÉS

Continuación de
LOS TRES MOSQUETEROS

Maravillosa producción
Gran éxito indudable



Vilaseca y Ledesma
S. A.

Vilaseca y Ledesma
S. A.

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año... 10 pes.
Seis meses... 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año... 15 "
Seis meses... 8 "

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANAL

Barcelona 21 Marzo 1933

Año III - Número 108

Redacción y Administración: Calle de Barbers, 15 - Apartado de Correos número 925.
- Teléfono 2752 A.

Americano, demasiado americano

Hablando de cinematografía se tiene generalmente una inclinación y preferencia a escribir sobre temas americanos, y es que «aquella gente» son los verdaderos «ases» en ofrecernos lo suculento, fantástico y a veces fabuloso.

Desde el caso de aquella actriz que hizo un viaje de ida y vuelta en pocas horas de América a Europa y de Europa a América para el mayor verismo de una película, hasta la noticia de que nos informamos hoy de haberse instalado varios cinematógrafos en algunas grandes líneas de ferrocarril, pasando por un sin fin de otras «estupendas» noticias, cultiva la gente de América la nota de la audacia y lo aventurero.

Efectivamente, a ninguna compañía de ferrocarril de Europa, no ya de este rincón en que habitamos los ciudadanos de España, se le hubiera ocurrido montar salas de proyecciones en los ferrocarriles.

Esta suerte de cinematógrafos ambulantes nos recuerdan aquellos tiempos primitivos en que unos barracones de madera iban de pueblo en pueblo presentando en las ferias las candorosas primeras películas francesas.

Pero esta clase de ambulancia cinematográfica de ahora es muy diferente de aquella otra, ya que es todo refinamiento y comodidad.

Habíamos pasado por que en los ferrocarriles americanos pudiera llevar un archimillonario las mismas exquisiteces de vida que exigiera en su propia fastuo-

sa mansión, pero nunca nos pudimos imaginar que un buen camarero empleado para un ser-



Eddie Polo

vicio especial, fuera de departamento en departamento anunciando: «¡Señores, la sesión va empezar!»

Y mucho menos pudimos imaginarnos, como lo hacemos ahora, un vagón de un tren a velocidad vertiginosa, bien cuajadito de público que se regocija con las contorsiones de Chaplin o con las preciosidades de la Swanson, mientras la locomotora se embucha los kilómetros como si fuesen simples sandwiches.

¿Y por qué no?—pensamos.—¿Por qué no se le ha de ocurrir al señor Maristany, pongamos por autoridad cualquiera, la ocurrencia de organizar un vagoncito en uno de los convoyes del M. Z. A.?

¡Qué gusto! Para todos. Para los de «primera», porque sería siempre más interesante que exponerse a los gorgoritos y rítmicas acústicas a que tan propicio suele ser el sueño del vecino. Para los de «segunda», porque, digan lo que digan, la comodidad de los tales es fábula de Janja, y para los pobrecitos de «tercera», porque conseguirían endulzar los dolores y molestias de cierta parte corpórea en lucha permanente con la tosqueda de unos acerados asientos.

Pero ¡ca! Descansemos en paz los pobres incautos que pagamos contribuciones en el país del imprevisto. Estos refinamientos de vida son demasiado caros para nosotros que somos más dados a tirarnos a la bartola, a encogernos de hombros y a contemplar estáticos con los ojos resignados cómo viven en otras tierras.

¡Cines en los ferrocarriles! ¿Que nos contentemos con que no rellenen de cáscaras de nuez las pseudo tupideces de las «primeras», las ironías de las «segundas» y las crueldades peronescas de las «terceras».

Aquel es fruto americano, demasiado americano, y en esta Hesperia padecemos sed eterna en nuestras cosechas.

Aurelio

Si quiere usted informarse de todo lo nuevo en cinematógrafo, compre CINE POPULAR

El cine de la vida

PORTICO

... Se hace la obscuridad, brillan sólo entre sombras, tenues y discretas, unas lucecitas encarniadas, y sobre la blanca tela del fondo surge la proyección. Unas siluetas semejantes a nosotros, hombres y mujeres, accionan en la pantalla; las escenas se suceden con rapidéz vertiginosa, amor, odio, nobleza, traición, sacrificios, el llanto, la risa, horas de paz, momentos de lucha, toda la vida, en una palabra, la vida cinematográfica, que es una *charge* de la verdadera vida, cierto, pero que así ha de ser, porque la proyección, al agrandar las imágenes ha de agrandar también sus acciones para que la novela tenga el debido interés.

Pero ¿es así en realidad la verdadera vida, la que todos vivimos?...

Stendhal dijo que no hay novela que supere en lances arbitrarios y peregrinos a los que nos ofrece a cada paso la realidad. ¿Cómo dudarlo? Si Stendhal hubiese sido contemporáneo nuestro, habría dicho del cine lo que dijo de la novela.

El cine parecía la vida, y la vida no es más que una película en episodios infinitos, una película que nadie sabe cuándo empezó y que se prolonga en la eternidad, una película... a lo vivo.

Mis glosas, mis comentarios a hechos vívidos, mis pequeños ensayos psicológicos, caben pues, perfectamente en una revista cinematográfica, y pueden publicarse bajo el título de «El cine de la vida».

Me inclino respetuosamente ante vosotros, queridos lectores, amables lectoras y comienzo la proyección.

PODEROSO CABALLERO

¿Qué le pasa a esa linda amiga mía, joven y hermosa, para estar tan triste y desconsolada y acudir a mí en busca de un consejo?... Nieves amaba y creía ser amada, lo creía con tanta fe que, aun no siéndolo de veras, era feliz como si de verdad lo fuese; que así es la fe que troca en realidad la fantasía. Pensaba estar muy cerca de realizar sus más caras ilusiones,

casarse pronto con el galán que amaba; y, de pronto, surgió el hundimiento del quimérico castillo levantado en el aire. El novio ríe con ella sirviéndose de una pueril excusa. Y la abandona para casarse con otra mujer por cierto no tan joven, ni tan linda, ni quizá tan buena como ella. Nieves se muere de dolor, y por más que se tortura el imagin, no alcanza a comprender el motivo del cambio de actitud de su amado. Al fin una amiga le pone de bruces ante la triste, la amarga, la desconsoladora realidad. Nieves es pobre, ha de ganar el pan castigando sus frágiles deditos de hada; su rival es rica, tiene dote, heredará una cuantiosa fortuna. El galán ha puesto precio a su corazón y se lo da a la que lo paga mejor. Despreciable sujeto. Lo más doloroso, lo verdaderamente trágico de esta película de la vida, es que Nieves trabaja ahora... en el vestido de boda de la que le ha robado el hombre amado... ¿Qué escena, señores autores de argumentos, aquella en que la rival rica puede ante la pobre abandonada las galas con que irá al altar del brazo del hombre robado a una infeliz!

Nieves está ahora enferma, ha debido interrumpir su trabajo tan necesario para su sustento...

Querida Nievécitas, hay que olvidar, olvidar a toda costa; no hay más remedio. El olvido es el único bálsamo para las heridas del amor... Pero ¿curará?, me pregunta con las lágrimas nublando sus claros ojos azules de *madona*. Claro que curará. Si muriese todos los traicionados y todas las abandonadas, pronto habría que agrandar los campos del eterno reposo.

Puedes todavía, amiga, darte por muy afortunada, habiendo sido vencida por el dinero; por el dinero, al que un poeta insigne llamó *poteroso caballero*, y que, de día en día, va siendo cada vez más poderoso. Hoy ya lo llamaría *Quevedo favorable caballero*. Dentro de unos lustros, quizás *caballero áncico*.

A otras las vence el huzo o la doblez o la lujuria del hombre que aman. Esas ya no pueden esperar nada. Tu no puedes esperar mucho más, pero tienes el consue-

lo de que ese hombre metalizado, quizá se dará cuenta algún día de que te ama, de que el dinero no da toda la felicidad, y desdichado en su hogar levantado sobre el oro, lamenta no haberlo cimentado sobre el amor. Y estarás veagada.

Tú, entonces, puede que seas feliz con un hombre que te ame más y mejor que ese y a quien tú también amarás más y mejor. ¡Protestas! ¿Te parece que acabo de decir una herejía? ¿Se puede amar dos veces? Quién lo duda. Se puede amar una vez mal, poniendo el amor en quien no lo merece, y una vez bien, amando a quien es digno de ser amado. Yo te deseo, Nieves, con toda mi alma, que venga pronto a consolarte ese hombre que renovará tu corazón, y que el otro quede castigado. Y así la película de tu vida, que podría titularse «Historia de muchas», después de haber hecho derramar algunas lágrimas, acabará con el aplauso de los corazones femeninos.

MOT DE LA FIN

Parece una *boutade*, pero yo les doy mi palabra de honor a los lectores, de que esa frase ha sido pronunciada por una novia. La persona que me ha referido la escena, me merece entero crédito.

La señorita X acababa de recibir la bendición nupcial. La ceremonia parecía no haberla impresionado lo más mínimo. Unas amigas, maravilladas ante tanta sangre fría, le manifestaron su sorpresa de que no hubiese derramado las inevitables lágrimas.

—No os figuréis—dijo la novia—que no haya sentido vehementemente deseos de llorar. ¡Pero no lo hice para no descomponer mi rostro!...

Román D'Artois

De algún tiempo a esta parte venimos observando que diferentes revistas y publicaciones se apropian nuestras informaciones cinematográficas.

No nos oponemos a que lo hagan, pero costándonos algunas de nuestras informaciones serios sacrificios, rogamos que al menos indiquen la procedencia.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

De héroe a villano y viceversa

¡Pobres actores cinematográficos! Están siempre a la potestad de su Director que puede convertirlos por arte de un simple pensamiento de héroes a villanos y de villanos a héroes.

Esto le ocurre a Allan Forrest. Hace poco tiempo trabajó con Viole Dane como persona «heroica», y después se convirtió en un villano en la película actualmente en filmación, *Su millón fatal*.

Autor famoso

En la literatura cinematográfica hay nombres famosos que comparten la gloria (y el dinero) con las estrellas.

Por ejemplo, la famosa señora Fair es uno de los nombres más afortunados en el campo de la moderna cinematografía.

Mise Fair compuso los argumentos de películas de tan resonante éxito como *Sangre y arena*, *Los tres Mosqueteros* y *La marca del Zorro*. En la actualidad se ocupa de un nuevo argumento que, según noticias, va a superar en éxito a los anteriores, del que hablaremos a nuestros lectores en números sucesivos.

¡Alan Holubar casa a su propia mujer!

Decididamente no es sólo España el país de los imprevistos; también América nos da noticias que jamás se podrían prever.

En este caso es que el conocidísimo director cinematográfico Alan Holubar va a casar a su propia mujer, Dorothy Phillips, con un doctor de fama.

Pero no se escandalicen nuestros lectores; este himeneo es un contrato matrimonial establecido en una película en la que Dorothy es la heroína y se ha de casar fatalmente, y como el di-

rector que ha de controlar esta producción resulta que es Holubar, de aquí que el propio marido esté vivamente interesado en que su propia mujer contraiga matrimonio lo más verosimilmente posible a los ojos del espectador.

Es de esperar que las cosas no pasarán de los estudios...

Se necesita una actriz cinematográfica

Hemos recibido un verdadero aluvión de cartas pidiéndonos detalles y dirección de la casa productora que necesita una actriz para interpretar la película *Jubbi*.

Sentimos comunicar a nuestros lectores que si bien podemos responder de la veracidad de la noticia, en cambio no podemos dar el nombre de la casa productora solicitante, pues la información del extranjero que nos da esta nueva sólo especifica el nombre de la película, pero no el de la casa que la ha de producir.

No obstante, para satisfacer el vivo interés de cuantas amables lectoras nos han escrito sobre el particular, estamos dando los pasos necesarios para poder ofrecer el nombre y dirección de la casa que hace la solicitud.

Douglas Fairbanks se burla de sí mismo

Como recordarán nuestros lectores, uno de los últimos éxitos de Douglas es la película titulada *Robin Hood*.

Pues bien: en ésta, como en *Los tres Mosqueteros*, Douglas ha tenido una parodia burlesca. La parodia de *Robin Hood* lleva el título de *Rob Em Good*, que pronunciado en inglés suena algo parecido al título serio.

El actor de esta cinta no es Max Linder, como en *Los tres*

Mosqueteros, sino Bull Montana.

Hace unos días se iba a hacer la primera proyección de esta parodia, y Bull Montana invitó a Douglas Fairbanks a que la presenciara, es decir, a que fuera a burlarse de sí mismo.

Accedió Douglas con gusto, asistiendo a la representación, acompañado de Charles Chaplin, Mary Pickford, Enid Bennett y Fred Niblo.

Douglas tuvo oportunidad de regocijarse al verse parodiado por Bull Montana.

Magnetismo en el cinematógrafo.

En la película *El mensaje de Emilia Coné*, el célebre magnetizador y escritor sobre tan sugestivo tema, prueba la doctrina del magnetismo y su aplicación a la vida.

Las teorías de Coné están sintetizadas en estas palabras:

«Yo no soy un hombre milagroso. Yo no he curado nunca a nadie. Yo solamente enseño a los demás a curarse ellos mismos. Mi teoría de la impresión de lo sub-consciente será puesta en esta película ante los ojos de los espectadores para que puedan juzgar de su verismo.»

Veremos, veremos, porque desde Onofroff a nuestros días no todo lo que reluce es oro en eso del magnetizar y sugestionar.



«La tumba india»

Héroe a la fuerza

Ramón, tras no poco titubeo, se decidió por fin a llamar a la puerta de la «Cosmos Film». Su vocación era irresistible: quería ser actor cinematográfico. Wallace Reid, Douglas Fairbanks y Antonio Moreno, eran sus ídolos y ansiaba emularlos...

Su entrevista primera con el director de la empresa no fue del todo alentadora. Mr. White le recibió fríamente y se limitó a tomar nota de su petición. Ramón vio su pleito perdido y sintió que una ola de amargura invadía su corazón.

—En fin—le preguntó mister White, fastidiado ya con su acoso.—¿Qué sabe usted hacer?

—De todo un poco.

—¿Sabe usted nadar?

—Sí... señor.

Ramón mentía, pero no era cosa por un detalle más o menos de estropear su no comenzada carrera.

—¿Sería usted capaz de echarse al río desde lo alto del puente?

—¡Ya lo creo!

Igual hubiera dicho si se le hubiera propuesto escalar la luna.

—Veremos... Veremos...

A los pocos días recibió un aviso de la «Cosmos Films»:

«Pase usted por mi despacho —le decía el director en su misiva.—Tengo un papel para usted.»

Acudió, henchido de júbilo, nuestro hombre, y escuchó de labios de Mr. White la siguiente relación:

—Es un papel al parecer insignificante, pero de mucha importancia en realidad. Representa un infeliz que, desesperado, se suicida, arrojándose al río desde lo alto del puente. El primer actor se lanza tras él y lo salva. ¿Qué le parece?

—Cosa fácil. Consiste todo en echarse al agua...

—No consiste todo en ello. Tiene que simular que no sabe nadar y se ahoga... Es muy difícil.

Ya puesto en la pendiente, Ramón aceptó, y valientemente, en su día, se tiró al río.

Desde una barca el operador recogía sus gestos, sus ademanes desesperados, sus contorsiones...

El primer actor lo recogió cuando ya se iba a fondo...

—Pero ¿es que no sabes nadar?

Aun medio aturdido, Ramón comprendió que se jugaba su porvenir, y repuso:

—¡Claro que sí! Pero había que simular lo contrario...

—Pues amigo, eres un artista.

La escena fue un éxito y Ramón fue contratado. Su trabajo le valió muchas felicitaciones.

Ahora, a escondidas, está aprendiendo a nadar.

Jules Richard



RODOLFO VALENTINO

Rodolfo Valentino, primer actor de la «Paramount», nació en la ciudad de Castellano (Italia). Recibió su educación en la Real Academia Militar de Perugia y en un colegio de Génova.

Antes de trasladarse a los Estados Unidos su nombre era muy conocido en los círculos artísticos italianos como bailarín.

En los Estados Unidos trabajó en varias obras teatrales, figurando como director de ballet. Después ingresó en la «Paramount», interpretando un corto papel en la película *Los farsantes*, en la que May Allison hacía el papel de protagonista.

Al poco tiempo le dieron a interpretar el papel de «Julio» de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. A la película de la obra de Blasco Ibáñez siguió *Camila*, y a ésta, *La conquista*. Últimamente ha interpretado el papel de «Juan Gallardo» en la película *Sangre y arena*, adaptación de la novela de Blasco Ibáñez.

Sus deportes favoritos son la esgrima, la natación y el polo.

Divorciado de su primera mujer, contrajo matrimonio hace muy poco tiempo con la hija de un perfumista de Los Angeles.

Luis de la Fuente

El Doctor Mabuse

Argumento-novela de esta hermosa película de series con bonitas ilustraciones.

Precio del ejemplar: 50 céntimos

SILUETAS

Sessue Hayakawa

¿Queréis saber algo de la vida privada de Hayakawa?

El tema es sugestivo y propicio para llenar varias páginas de CINE POPULAR.

Sessue Hayakawa es una de las figuras más atrayentes del cinematógrafo americano.

Rodeado de una aureola de orientalidad, se presenta el actor japonés como un prototipo de ciudadano del moderno Japón, de ese Japón tan lleno de contrastes, que el colorista Gómez Carrillo llamó «heroico y galante».

Y he aquí cómo hemos dado con los adjetivos que hacen la silueta de Hayakawa de un solo plumazo. Eso es el actor japonés: una figura «heroica y galante», llena de toda la emoción de su país, de la que varias veces hemos hablado en nuestra Revista.

El japonés es orgulloso de su raza y no desdén el tinte dorado de su tez. Acaso por eso Hayakawa, a pesar de haber triunfado entre los de otra raza, guarda el cariño hondo para la suya, y acaso en las horas de lucha haya vuelto más de una vez sus ojos oblicuos hacia su país.

Hayakawa vive en América como un japonés. Su mansión guarda secretos recónditos de orientalismo refinado, y en ella, como perla maravillosa en el fondo del Océano, se esconde su «Geisa», su esposa, también de su raza y de sus costumbres...

País extraño ese del Japón, único de raza no europea que ha sabido crear ciudadanos libres



oro y ojos de almendra, interpretaba las meditaciones escénicas de Shakespeare en los escenarios que alternaban las comedias simbólicas con las tragedias de noble y bella estirpe japonesa. Y lo más original del caso es que no hacía Hayakawa una versión parcial de Shakespeare al teatro japonés, sino completa, ya que los personajes aparecían ataviados al estilo del país, y era una Ophelia de pies menudos y cuerpo de mariposa la enamoradiza que creó el poeta de las nebulosas islas de la grande y orgullosa Albión.

Hayakawa es feliz en su hogar junto con su compañera, alternando su vida de triunfos en el cinematógrafo con las caricias de su «mujer», de esa adorable esclava japonesa, ducha en la ciencia de amar bien.

Juan Auro

no sujetos a yugos ni a esclavitudes.

Y en la historia maravillosa del actor japonés se recuerda que ya en su país natal, en el Japón heroico y galante, era Hayakawa actor, y ved la noticia asombrosa de que la compañía de cómicos japoneses, de tez de



Crónica de Madrid

Las novedades de esta semana son: *Oro fino*, por Emil Bennett, que comparte con *La ciudad sagrada* el cartel del Goya; *Miel silvestre*, por Priscilla Dean, y *Doloretas* (que merece capítulo aparte) en el Real Cinema y Príncipe Alfonso; *Pecadora sin culpa*, muy insignificante, en el España y Doré, donde se sigue proyectando *Parissette* y *El misterio de Jefferson*, por Hart; *El mayor sacrificio*, por Farrum; *Hierbabuena*, por Vivian Martia y *Charlot aventurero*, ya antigua, por Chaplin, en el Royalty.

Poca cosa, como verán nuestros lectores. Los carteles se completan con cintas cómicas, en exceso, americanas, y el público se queda tan satisfecho.

La adaptación de la popular zarzuela de Carlos Arniches *Doloretas*, ha sido llevada a la pantalla con absoluta fidelidad, constituyendo un hermoso aharde de la cinematografía nacional, ya que es una película insuperable en interés, fotografía, asunto e interpretación.

Esta, a cargo de las señoritas Ruiz y Cruzado y la señora Comendador y los actores Montenegro, Castro, Germán, Agullar, Ribera y Recover, es intachable, haciendo todas verdaderas creaciones de sus respectivos papeles.

Aparecen en *Doloretas* los más pintorescos lugares de la Albufera y la hermosa huerta valenciana, así como las célebres barracas, constituyendo un acierto todos los cuadros de que consta la cinta.

La impresión se ha hecho en Valencia y Alicante, no habiendo una sola escena trucada. El público aplaude cada noche la bellísima producción nacional, que va avalada por interesante adaptación de la música de la popular zarzuela.

La bella cancionista María Turrau se asegura que ha sido contratada para interpretar una película en el extranjero.

De resultar cierta la noticia, el paso de la gentil cupletista a la escena grande sufriría un aplazamiento de algunos meses.

Octavio



Mabel Julienne Scott

Cleo la Francesita

La película tan esperada de la MAE MURRAY ha sido estrenada con gran éxito en el Salón KUBSAAL

Ramón Navarro
Rodolfo Valentino
William Desmond
Stuart Holmes
Gareth Hughes
Lewis Stone
Monte Blue
Pomeroy Cannon
Joseph Svichard
Jackie Coogan
Lon Chaney
Bull Montana



Alice Terry
Bartara la Mar
Mae Murray
Billie Dove
Alice Lake
Ina Claire
Viola Dana
Clara Kimball Young
Laurette Taylor
Blanca Sweet
May Allison
Agnés Aires

El programa CAPITOLIO que debutó con la película de más éxito en el mundo LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS sólo presenta Super-producciones. Por eso todas las Empresas que no quieren fracasar, están en relaciones y procuran contratar con anticipación todas las producciones de esta firma

Representación exclusiva de la METRO PICTURES CORPORATION para España y Portugal

S. HUGUET

Provenza, 292
BARCELONA

Crónicas
americanas

: La primera ilusión

La belleza es una cosa muy relativa. Una mujer, una estrella, una flor, una mariposa, un cascabel de oro, constituyen una serie de motivos que os perturbaban los sentidos. Pero hay seres humanos — como los naturalistas — que aman una oruga. La belleza de Venus va a través de los siglos aureolada por los resplandores de la gloria.

No obstante hay seres que aman un anciano de rugosa piel, calvo, encorvado, porque es su abuelo o su padre. De ahí que las ideas con respecto al amor sean casi tan negativas como la ciencia médica, en que el médico se ve forzado a diagnosticar basado en señales exteriores que lo mismo pueden estar en lo cierto que en el error.

Una familia española, residente en el Estado de Texas, en los Estados Unidos, había criado una negra como hija, como de la familia. Pensaron al principio dedicarla a la cocina, pero ya crecía la negra, que era esbelta y perfilada, les dio lástima echarla a fregar ollas y descascar legumbres. Creció en la casa como una señorita. Amaba y era amada.

Las cálidas noches de estío, acompañada por los criados de la casa, acudía al pueblo cercano en la tartana dorada tirada por dos poderosas yeguas normandas a ver al cine, o bien a los conciertos, o las funciones teatrales cuando las había. Sus padres adoptivos quedaban en la

casa; eran demasiado viejos para andar en esos trotes y sintiéndolo en el alma, tenían que resignarse a no acompañarla.

La negra, envanecida, se pavoneaba entre la juventud dorada del pueblo. Cierta vez se formó una asociación familiar de aficionados al cine con el objeto de impresionar varias películas de sabor local. De las primeras en concurrir con dinero a la obra fué la negrita. Claro que no asistiría a los bailes, veladas artísticas y otros festejos, pero acudiría en calidad de espectadora.

Mas como la vanidad es una tela de Penélope que no se termina ni se sacia jamás, quiso la negra una noche alternar con los blancos en uno de los bailes organizados.

Se vistió de Colombina primorosamente, se pintó de blanco de zinc de tal manera que quedó tan nivea como el mármol de Carrara.

La invitó a bailar un joven caballero que llevaba traje negro de la época de Enrique III. Bailaron un vals vienés. La negra, en la gloria; comprometió otra pieza con otro joven; pero ya el calor era sofocante. Comenzó a sudar y el blanco de zinc comenzó a verse de negro, y al poco rato quedó como si le hubiesen tendido una telaraña en la cara. Además, los individuos de raza negra, cuando sudan les sale un hedor nauseabundo. El caballero notó el desaguisado

cometido por el calor y tomando del brazo a la dama la sentó.

Fué la crónica de aquella noche. Decían que el negro, cuando no la hace a la entrada, la hace a la salida. ¡Y con la repulsión que les tienen en los Estados Unidos a los negros!

Ella, en su ilusión, en su fantasía, había llegado a soñar con ser estrella de cine... y el ídolo se le vino a tierra hecho pedazos.

Pero todo en el mundo es así: vamos siempre corriendo tras la quimera, tras de lo imposible. Como la negra del cuento somos todos los seres humanos.

V la negra, aquella noche, se quedó dormida, después de sollozar, reclinada sobre la blanca almohada... soñando que estaba reclinada sobre una losa muy blanca, muy blanca: la tumba de su primera ilusión.

Sergio Alarcón



Fred Niblo, esposo de Enid Bennett, prestigioso director cinematográfico

NOVELA CINEMATOGRAFICA

EL HOMBRE SIN NOMBRE

Precio: 1'50 ptas.

La película que bate el record del interés; Bellísima novela llena de emoción; Gran formato con ilustraciones en papel couché; Esmeradísima redacción; Pedidos acompañados del importe al Apartado de Correos núm. 925

ELSIE FERGUSON

Elsie Fergusson, la mujer más bella del teatro hablado y cinematográfico, según opinión de muchos, nació en la ciudad de Nueva York, donde actualmente reside, aunque las tareas profesionales la obligan a pasar la mayor parte del día en el estudio de la «Famous Players», en Long Island, uno de los suburbios más pintorescos de la populosa ciudad de los rascacielos.

Elsie Fergusson cursó la carrera de maestra de escuela en el Colegio Normal de Nueva York, pero su inclinación al teatro pudo más en ella que su afición al magisterio, el cual abandonó definitivamente para dedicarse en cuerpo y alma al teatro.

Miss Fergusson hizo su debut hace varios años en el Madison Square Theatre de Nueva York y puede decirse que desde su primera aparición en las tablas del Madison sus éxitos artísticos se sucedieron sin interrupción, no sólo en los Estados Unidos sino también en Inglaterra durante una «tournée» artística que hizo por aquel país. El público londinense no escatimó nunca sus aplausos a la bella y eminente actriz norteamericana.

Cuando el nombre de Elsie Fergusson era ya famoso en el teatro hablado, la empresa productora de películas «Famous Players Lasky Co.» pensó impresionar la película *Como una pequeña reina*, basada en el drama de este mismo nombre, en el cual sobresalió enormemente la notable actriz. Fresco aun en el público el recuerdo del genial trabajo de miss Fergusson en dicha obra, la «Paramount» la ofreció la interpretación de la película. Elsie estuvo tan acertada en el cine como en el teatro hablado y las exhibiciones de la película se contaron por triunfos. Desde entonces Elsie Fergusson ha trabajado alternativamente en el cinematógrafo y en el teatro.

Miss Fergusson es excesivamente nerviosa. Hace muy poco tiempo, estando impresionando las escenas de una película vió sentado en el estudio a un señor muy gordo con gafas azules y completamente calvo. Fué tal la excitación nerviosa que esto le produjo que se negó a continuar filmando la cinta.

Dicho señor era el director de uno de los principales periódicos de Nueva York que había ido a celebrar una entrevista con ella.

Luis de la Fuente



Bajo dos Banderas

PRUEBAS EXTRAORDINARIAS

BAJO DOS BANDERAS

Atentamente invitados por la «Hispano American Films S. A.» asistimos en la mañana del martes, 13 del actual, a la proyección exclusiva para prensa que en su salón de pruebas dió dicha Sociedad a la magnífica película cuyo título encabeza estas líneas.

Bajo dos banderas es una bellísima y emocionante producción y el lugar en que dicha película se desarrolla—Argel—da campo extenso a sus directores para llevar a la pantalla panoramas magníficos y tipos de un realismo sorprendente a la vez que un vestuario magnífico.

El asunto de la película, sobre ser emocionante en extremo, alcanza momentos de una delicadeza espiritual exquisita, y esto sirve para que Priscilla Dean, artista incomparable, borde materialmente su papel de protagonista.

Bajo dos banderas obtendrá, seguramente un éxito grande, ya que justamente merece cuantos aplausos y elogios se le dediquen.

Reciba la «Hispano American Films» nuestra sincera felicitación.

SHAPHO

El pasado miércoles, día 14, pasaron de prueba en el salón destinado a tal fin en la casa «Chasa», la notable película titulada *Sapho*, e interpretada por la eminente artista Pola Negri.

Auguramos a *Sapho* un merecido gran éxito.

Pastillas Germanas

CURAN TOS y RESFRIADOS

1'25 caja

FARMACIA GERMANA - RONCA SAN PEDRO, 19

Contra el cine hispanófono

Dedicábanse hace algún tiempo varias compañías productoras extranjeras a una labor intensamente hispanófila, tanto en lo que a la producción francesa se refiere como en la americana.

Las víctimas eran, en las películas francesas, la mujer de España presentada como prototipo de las pésimas condiciones espirituales y morales y comparada en otras mil ocasiones con la mujer francesa, según nuestros vecinos tipo ideal de esposa y de feminidad.

Los americanos, por su parte, sacaban su saña presentando en sus películas tipos perversos de la América latina. Y muchos son los personajes mejicanos proyectados en el lienzo blanco como compendio de la más degenerada escala zoológica.

Como no podía menos de ocurrir, surgió una protesta de los públicos hispano-americanos, que al fin y a la postre son los que más espectadores dan, tanto a las películas francesas como a las americanas.

He aquí lo que un escritor ilustre de América dice a un director de una casa productora:

«Deseamos, señor Hays, que los productores de películas cesen de insultar a los hispano-americanos». ¿Es mucho pedir?

«Permitame tomar como ejemplo la película *Golden Dreams*, y propongo dicha película porque representa perfectamente el papel «tipos» que nos atribuyen en todas las películas donde aparece un nombre de origen español.

«Hay en esa película una condesa de Elbarca, «de antigua nobleza española», su prima, un duque de Othomo, también de «alta nobleza española», y un sobrino de dicho duque, don Felipe de Cristóbal. Aparte de esta gente de alto vuelo, se encuentran otros individuos de menos importancia, tales como «Pedro», un hotelero, y un sinnúmero de gente del pueblo. El

todo forma un salmigondis hispano-mejicano inventado por alguien que no conoce, ni de oídas, la nobleza española ni el pueblo mejicano.

«En el caso presente yo considero como «público culto» con cultura suficiente para no dejarse llevar por las apariencias, los que ustedes llaman «college men» o universitarios, y de éstos, no todos. El resto del público, y ese resto es la inmensa mayoría del público americano, nos ha de juzgar forzosamente por las pinturas que ven de gente de nuestra raza, y esas pinturas, señor Hays, son tan falsas como insultantes, «sin excepción».

«No puedo rebajarme tratando de demostrar las cualidades de nuestra raza, demostración que está escrita en letras de oro en la historia del mundo, y sobre todo, en la historia de América, y me limito a pedir que no se nos insulte metódicamente y que se ruegue a los productores de películas de no obligar al presidente de los Estados Unidos de Méjico a lanzar una orden prohibiendo la entrada en su país a las películas de toda com-

pañía productora que pinte a los mejicanos como salvajes. Puedo asegurarle, señor Hays, que estamos dispuestos a trabajar para obtener la misma prohibición de entrada en cada país de habla española del mundo entero, y pueda ser que así el temor de perder algunos beneficios sea el comienzo de la cortesía hacia los de nuestra raza de parte de los productores.»

Encontramos el escrito muy justo, y como aun en los últimos tiempos hemos visto persistir en presentar a la raza ibero-americana como prototipo del desequilibrio moral, unimos nuestra protesta, continuando la campaña iniciada, y exigiendo que desaparezcan de las películas ese estúpido criterio hispanófilo.

Jack Dempsey

Atraído por tentadoras proposiciones, próximamente volverá a la vida de la pantalla el campeón mundial de boxeo cuyo nombre encabeza estas líneas.



Vence a la muerte

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

Absolución

Sola, después de la muerte de su abuelo, la joven Severin se encuentra expuesta a los mil peligros que acechan a las muchachas jóvenes y bonitas. Resuelta a vivir honradamente, a pesar de todo, prefiere a la vida fácil pero deshonrosa, la miseria y el hambre.

El hambre, mal consejera, la obliga un día a introducirse en una casa en la que ha visto, a través de los cristales, la mesa preparada para un festín. El olor del pan caliente la hace desfallecer. Va a mitigar el apetito cruel que desgarrá sus entrañas, cuando una mujer, una señora de edad, entra en la habitación.

Nuestra heroína hace un movimiento instintivo de defensa. Rechazada de todas partes, perseguida por el destino como una fiera indefensa, no cree en la piedad ni en la generosidad de nadie. Ella defiende su vida al defender el pan de que se ha apoderado. La anciana coge una botella y amenaza a la intrusa, pero es acometida de un vértigo y cae a tierra con el semblante desencajado y arrojando sangre, al parecer, por una herida situada en la sien.

La desgraciada, aterrada, escapa y sigue su camino, y en su vagar sin rumbo encuentra al cura del lugar y le pide que la



Dos escenas de la interesante y sensacional película de la marca Pathé, «¡Pobres huérfanos!»

absuelva. La joven le hace, jadeante, el relato de cuanto acaba de pasar.

—¡Yo he matado!—grita entre sollozos.—¡Yo he matado!

Y la choza que dice la penitente es la morada en la que vive el señor cura. La víctima es su madre, a la que él ama más que a todo en el mundo, después de Dios.

Ante el dolor que le causa aquella revelación se olvida un momento de su deber. Por un violento arranque de voluntad domina sus nervios y no acoge a la culpable. Mas un sacerdote exige más todavía. Debe absolver a aquella desgraciada que implora su perdón.

Las palabras cambiadas con su anciana madre la víspera acuden a su memoria:

—¡Qué feliz soy!—le dijo la anciana en un arranque de tirna expansión.—¡No sé cómo pueden existir personas malas!

—¡No hay nadie malo!—la repuso él.—¡No hay más que seres desgraciados!

¿No había sido la miseria la que había hecho a aquella pobre joven instrumento de su destino? Y con el corazón traspasado, no obstante su predisposición al bien, la da su absolución.

Por el camino avanza, al mismo tiempo y con igual dirección, un marinero. Es el sobrino, cuyo regreso se disponían a celebrar.

Y el señor cura llega a casa de su madre, y entra, y sus risas de alegría se cambian en lágrimas de dolor ante el cuerpo inanimado de la anciana. Afortunadamente y gracias a los cuidados que la prodiga, vuelve la anciana en sí y puede, al cabo, abrazar viva a quienes la lloraban por muerta.

¿Qué es lo que ha pasado? La madre del cura, ante la joven ladrona que amenazaba, se



desvaneció y cayó al suelo, y lo que parecía sangre era sólo un poco de vino del que contenía la botella que se rompió al caer.

El cura, lleno de júbilo, se lanza en busca de la penitente.

—Las personas que usted mata se encuentran perfectamente de salud—la dice irónicamente.

Transportada de gozo la joven acepta participar en el banquete.

Algunas semanas después la gente del lugar les ve dirigirse a la iglesia, los ojos llenos de alegría. El bizarro marinero y la joven no tardarán en casarse.

FIN

¡Pobres huérfanos!

Cinedrama en cinco partes, inspirado en un cuento de Breda

En un pueblo de Inglaterra, una pobre familia explota, de

calle en calle, un modesto «Gignola».

Fernando, el hijo mayor, lleva estampada en el rostro la careta del dolor que produce la miseria, y su madre, minada por la tuberculosis, se inclina un poco más cada día hacia la tumba.

Juanito, el hijo más pequeño, pobre criatura raquítica, es dejada al cuidado de la señora Ramona, en cuya casa se alojan, una mala mujer aficionada a la bebida y que tiene un hijo, Higinio, que es también un mal bicho.

La mamá de Fernando y de Juanito, muere. Su padre, víctima de un accidente, la sigue al poco tiempo a esa región que se llama el cielo, y en la que, según han dicho a Fernando y a Juanito, se es muy feliz y nunca se siente hambre.

Entretanto Fernando trabaja afanosamente; pero un día se deja arrastrar por Higinio a una

«expedición» en la que, pese a su buena fe, se verá comprometido si su buen juicio y su honestidad no se resuelve súbitamente a tomar de nuevo el buen camino.

Fernando y Juanito prefieren morir de hambre antes que estar entre ladrones.

Pero, ¿qué harán?

Juanito siente hambre todos los días y Fernando halla frecuentemente sus bolsillos vacíos. Un día tiene la inspiración de escribir a la Reina para confiarle su situación angustiosa. Pero la Reina se halla en su palacio de Winsor y sin duda no ha recibido la carta cuando no ha contestado. Un día, al regresar, encuentra al pobre Juanito desvanecido sobre el jergón que le sirve de lecho.

Fernando corre a buscar un médico. Este transporta al niño al hospital y bien pronto alguien se interesa por él y por su hermano. Es el propietario del coche que causó la muerte de su padre y aplastó el misero «Gignola». Este señor había buscado inútilmente a los huérfanos, que él azar coloca, al fin, en su camino. Adoptados por él, que es un excelente varón, Fernando y Juanito creen vivir un cuento de hadas. Tan felices se sienten en su nueva existencia de niños ricos y mimados...

FIN

En EL JARDÍN, Cortes, 619, Teléfono 4618 A., se confeccionan toda clase de trabajos artísticos en flores naturales Ramos grandes para artistas, canastillas, centros, búcaros, etc. Venta de flores naturales

Novios. En EL JARDÍN, Cortes, 619, teléf. 4618 A., es donde se confeccionan con más gusto los ramos para bodas
Estilo norteamericano

Por una sonrisa



por MARGARITA FISHER

Jackie Smith está desconsolada porque las circunstancias le impiden cobrar una pequeña herencia y las dificultades que se le presentan son de las que exigen el concurso y consejo de un abogado experto. Jackie consulta el anuario y resuelve visitar al abogado Franklyn Smith, al que no conoce, pero cree que ha de ser un hombre de talento por la sola razón de llevar el mismo apellido que ella. Jackie va en busca del abogado con la esperanza de resolver en una sola entrevista el asunto de la herencia y el de su porvenir, para lo cual dispone todo su capital: ¡Diez dólares!

Franklyn Smith es un joven recientemente licenciado, con mucha ambición, pero sin un pieito, y es natural que a la vista de su primer cliente secase el tomo ávido de hacer presa en los ahorros de Jackie. La joven huérfana procura agradar al abogado, para añadir a su escaso capital el valor de su encantadora sonrisa, y éste, en un momento de inspiración recordando *que un bello rostro es una fortuna*, adhiere en la sonrisa de la joven un filón inagotable de ingresos y propone a Jackie el negocio más original que puede ocurrírsele a un pica pleitos. Franklyn Smith propone a Jackie la formación de una Sociedad colectiva para explotar la belleza de su cliente. Jackie aportará su divina sonrisa, él dirigirá el negocio y partirán los beneficios. El contrato se extiende en el acto, se formaliza en escritura y previos unos pactos que garantizan la honestidad de Jackie, se registra con todas las de la ley.

En el Restaurant «Moulin Jolie» falta una cajera hermosa, para animar a los clientes, aportados de él por la competencia del Restaurant de enfrente. La aparición de Jackie en el «Moulin Jolie» es

un talismán para la dueña del mismo, y el negocio toma proporciones fabulosas, amenazando con la ruina, al Restaurant competidor de la otra esquina. Jackie que se finge muda presenta a todos sus coleccionadores una original tarjeta comercial, fruto del ingenio de Franklyn Smith, que dice poco más o menos: «El Director de la Sociedad Mr. F. Smith hablará por mí en la calle tal... etc., etc...», y el dueño del Restaurant arruinado se entrevista con Franklyn y le indemniza con diez mil dólares la salida de Jackie del «Moulin Jolie». El negocio empieza con los mejores auspicios y con un ingreso considerable.

Franklyn, dispuesto a explotar intensamente la imbecilidad humana, anuncia que Jackie pasará por horas con él que quiere hacerlo acompañado con una mujer hermosa, y es tal el éxito de esa nueva fase del raro negocio, que el capital de la Sociedad llega en pocos días a la suma de cincuenta mil dólares. Franklyn piensa en comprar una casa con sus veinticinco mil que le pertenecen, y un caballero de industria llamado Harrison le vende una casa cualquiera usando falsas escrituras. Franklyn y Jackie se aman sin confesárselo y es por esa razón que Franklyn cede constantemente a Jackie y ésta se interesa por la fortuna de Franklyn.

Jackie sabe por una confidencia que Harrison no es propietario de la casa vendida a Franklyn y que el estafador intenta «largarse» a Europa con el dinero, y dispuesta a salvar el capital de su amado director, asiste al banquete de despedida con que el estafador obscuira a sus amigos y logra apoderarse de la cantidad estafada a Franklyn.

Cuando de regreso a su casa, Franklyn Smith la increpa por haber asistido a una comida galante, llamándola «cabeza vacía». Jackie, sin dejar su encantadora sonrisa, saca de aquella cabecita un puñado de billetes de banco y relata a su «director» todo el proceso de su conducta. Después Franklyn y Jackie acuerdan disolver la sociedad comercial y formar otra para la «reproducción de la especie», aportando cada uno por partes iguales un inmenso capital de amor y los cincuenta mil dólares sacados a la tontería humana, con el solo trabajo de callar y sonreír honestamente.

FIN

Juana de Arco

Es en el apogeo de la gran guerra, y en una trinchera inglesa en tierra de Francia.

Herberto Stevenson, teniente del ejército inglés, socavando en los muros de la trinchera, ha encontrado una espada. Es una vieja espada del tiempo de las Cruzadas, en cuya hoja entornecida parecen reflejarse todavía las gestas heroicas de los luchadores de otros tiempos.

En aquel momento, todos los oficiales son llamados al Cuartel general. Y poco después, el jefe de las tropas, con esa sequedad y ese lacortismo de los británicos, les dice:

—Se necesita un voluntario para volar la trinchera enemiga más cercana... No es menester que me den ahora una contestación. A las doce de esta noche, el que de ustedes le tenga menos apego a la vida, que se presente aquí.

De vuelta en su departamento de topo, el teniente Stevenson vuelve a contemplar la espada legendaria. Y contemplándola, se queda dormido...

Reina el desorden en tierras de Francia, regidas por un monarca pusilánime—Carlos VII— que en vez de librar a su país del yugo de las tropas inglesas, busca en una orgía perpetua el olvido de sus penosos deberes.

Lord Eric, jefe del ejército británico, saquea aldeas, poblaciones y caseríos en su marcha hacia Orleans, y en una de estas aldeas tiene ocasión de conocer a Juana de Arco, hija de unos campesinos, que sufre viendo a su patria invadida por los soldados extranjeros. Sin embargo, a su oído al enemigo se sobrepone su piedad de mujer, y viendo a Lord Eric herido por la mano traidora de un cobarde, le cuida y lo esconde en el pajar de su casa.

Pasan los días, y llega aquel en que el súbdito de Inglaterra, curado de su herida, se ve obligado a partir, aunque el amor que ha nacido en su corazón lo retendría siempre al lado de Juana de Arco.

Y es en este momento de la despedida, cuando a la doncella se la presenta una visión sobrenatural, ordenándole empuñar la espada y colocarse al frente de las tropas de Francia, para conducir las a la victoria. Y Juana, desoyendo la voz

del amor humano, que había hallado eco en su alma, se arroja en brazos del amor divino.

Aquella misma noche huye de su hogar, y realizando milagros extraordinarios, logra llegar hasta el trono del rey, en el momento que las fuerzas inglesas ocupaban la fortaleza de Orleans, pasando a cuchillo a sus casi inermes defensores.

En el palacio donde el monarca arrastra su vida de dispación, reciben a Juana de Arco las sonrisas leónicas de los cortesanos, un poco admirados en el fondo de la audacia de aquella aldeana, que afirma poseer un poder sobrenatural para arrojar de Francia a los extranjeros.

Pero también en aquellos salones áureos, donde corren por los tapices los duendecillos burlescos de la malicia y la voluptuosidad, se impone al fin la aureola de santidad que rodea a la doncella, y Juana se coloca al frente de las tropas francesas.

Pronto, por todos lados, suenan cantos de victoria. La antigua aldeana, convertida en generalísimo de los soldados nacionales, va desalojando al enemigo de todas sus posiciones, llegando a arrojarlo de la fortaleza de Orleans, que se hallaba al mando de Lord Eric.

Toda Francia aclama a la doncella, como su salvadora. Carlos VII vuelve a ocupar el trono que había abandonado, y todo son fiestas y aclamaciones en la capital de la nación. Tanto es la gloria que envuelve a Juana de Arco, que el rey no puede menos de decirle:

—Píde lo que quieras y serás complacida.

Y la doncella de Orleans, que no ha olvidado al hombre que un día sintió amor por ella, pide la libertad de Lord Eric.

Ha pasado el tiempo, y la estrella que iluminó los triunfos de Juana de Arco, empieza a empañarse. Y hace la casualidad que sea el propio Lord Eric el que se

vea obligado a hacerla prisionera de las tropas inglesas.

No hay perdón para la doncella. Los ingleses no pueden olvidar las derrotas que le deben, y el rey de Francia, entregado a sus orgías, no acude en su ayuda.

Y la mujer victoriosa, la que arrojó de su patria a sus enemigos y volvió al trono a su rey, es quemada en la plaza pública, acusada de brujería y de herejía, entre los rugidos de la plebe.

Ni Lord Eric pudo salvarla. Solamente le queda el consuelo de besar sus plantas antes de que la hoguera empiece a consumirlas...

El teniente Herberta Stevenson se despierta y mira su reloj. Las doce en punto. Sin vacilar, como si quisiese pagar cuanto antes la deuda que Lord Eric, su compatriota, había contraído con la doncella de Francia, se dirige al Cuartel general y dice a sus jefes:

—Si ustedes me lo permiten, yo volaré la trinchera enemiga.

Armado de un torpedo, sale al campo de batalla, que el reflector poderoso de los enemigos recorre a intervalos, como un ojo luminoso y gigantesco que otease en la oscuridad. Cuando ve aproximarse el rayo de luz, el teniente Stevenson se arroja a tierra y parece sobre el campo un cadáver más. Pero una de las veces; el rayo luminoso lo sorprende arrastrándose entre los soldados muertos.

Una descarga cerrada, y el teniente Stevenson cae a tierra, herido de muerte.

Con un esfuerzo poderoso, poniendo en juego sus últimas energías, llega hasta las alambradas y arroja el torpedo al interior de la trinchera.

Casi instantáneamente atruena el espacio una formidable detonación y se alza de la tierra una nube de polvo y miembros humanos...

Y antes de morir, el teniente inglés cree ver a su lado a la heroína de Orleans. Y tierra sus ojos para siempre, bajo el encanto suave de aquella mirada de mujer...

¡La deuda de Lord Eric ha quedado saldada!

FIN

Destino

por Gabriela Robinne

La condesa Nadia Maslief brillaba en los salones moscovitas. Por su hermosa voz y su arte exquisito se hacía indispensable en toda reunión aristocrática cuando los horrores de la catastrófica revolución rusa la sorprendieron en el apogeo de su juventud, su gloria y su belleza. La condesa consiguió escapar a las iras del pueblo enfurecido y buscó un sossegado refugio en París, la ciudad riente y luminosa...

Nadia adoptó el nombre de Heliane y poco tiempo después se hacía aplaudir en uno de los principales teatros líricos luciendo en el cielo del Arte como estrella de primera magnitud.

Heliane, instalada en una coqueta habitación de la calle de *Los dos corsos*, vivía alegre sin más amistad que la de una vecina llamada Luisa y una señora Delphin, confidente de bastidores y parásito de los artistas a los que predecía el porvenir con el uso sagaz y astuto del libro de los cabalísticos naipes...

El violinista ruso Ivan Stawinsky se enamoró de Heliane, y ésta a la que las necesidades de la vida hicieron olvidar ciertos prejuicios sociales, lejos de su país, sola y sintiendo la nostalgia de la patria, amó sinceramente al hombre que con un divino arte supo despertar en su alma los más puros e inefables recuerdos...

(Continuará)

Acabamos de poner a la venta el hermoso figurín inglés

Weldon's catalogue of Fashions

a 1'50 ptas. para las lectoras de CINE POPULAR

Pedidos con su importe a Apartado de Correos 925 - Barcelona

Mi peor empleo y cómo obtuve otro mejor

por Theodore Roberts

Como que jamás te había hablado una palabra a mi padre de mi afición al teatro, el buen hombre tenía la plena convicción de que al llegar a la edad necesaria me embarcaría en uno de los buques que constantemente salen de San Francisco de California con rumbo a todos los puertos del mundo. Sin embargo, contra viento y marea, es decir, contra la voluntad de mi padre, me junté a una compañía de actores que se estaba organizando en San Francisco para recorrer algunas poblacio-

nes de California. Desgraciadamente la aventura no resultó como yo esperaba, y a las dos semanas de haber abandonado el hogar paterno en brazos de la ingrata Talla, volví a él dispuesto a obedecer todo cuanto mi padre me mandase.

La misma tarde de mi llegada al hogar, mi padre me llevó a uno de los muelles de San Francisco en el cual amarraba la goleta «S. E. Berry», y señalándome la nave me dijo solemnemente: «Mañana te embarcarás en esta goleta, la cual

acabo de comprar, y si te portas como yo espero de ti, te nombraré pronto su capitán».

Durante los años de 1885 a 1888 fui capitán de la goleta S. E. Berry, de la matrícula de San Francisco de California, hasta que a fines de este último año, no pudiendo nuevamente resistir la tentación del teatro, me junté a la compañía de la actriz Fanny Davenport, con la cual recorrí los principales teatros de los Estados Unidos. Cuando el cinematógrafo comenzó a adquirir la importancia que hoy tiene, ingresé en la escena muda, en la cual pienso continuar si Dios me da vida y salud, el resto de mis días.



Dos noticias

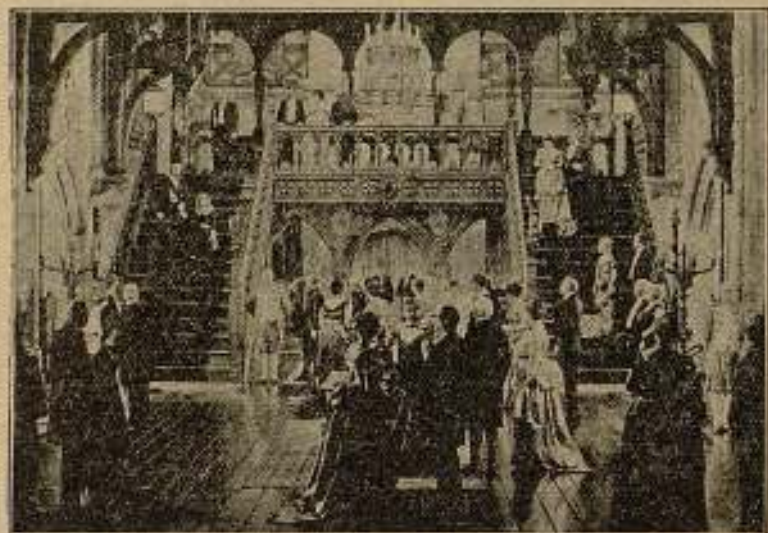
Sessue Hayakawa

Contratado ventajosamente para trabajar en un importante teatro de Nueva York, este actor japonés abandona por ahora el cinematógrafo.

Norma Talmadge

y Rodolfo Valentino

Estos dos notables artistas serán los principales intérpretes de una gran película en preparación titulada *Romeo y Julieta*, película basada en la gran obra de Shakespeare del mismo título.



Una escena de la cinta «El pequeño Lord Fauntleroy»

Repertorio M. de Miguel

La aristocracia del Film

Oficinas y Sala de proyección:
Consejo Ciento, 294, entrel.º
Teléfono 5102-A
Barcelona

La Ciudad Sagrada

La película más cara del mundo

Si se triunfara así en la realidad

En la batalla pugilística que aparece en la película *El campeón del mundo*, en la cual el popular primer actor Wallace Reid, de la «Paramount», interpreta el papel de protagonista, se siguieron idénticos procedimientos que en el memorable encuentro Carpentier-Dempsey, celebrado en la arena de Nueva Jersey. Los «rounds» fueron los mismos, con la única diferencia que los contrincantes en esta ocasión fueron Wallace Reid, intérprete del papel de «Gunboat Williams» y el pugilista profesional Kid Mc Coy, campeón de medio peso de los Estados Unidos. La escena de la batalla fué el estadio de la American Legión en Hollywood, en donde se impresionaron las principales escenas de la película.

Cuando Kid Mc Coy entró en el «ring» tenía el aspecto de un campeón derrotado de antemano. Pesaba más de la cuenta y presentaba todas las evidencias de no haberse entrenado debidamente. En cambio, Reid estaba en mejores condiciones, debido, sin duda, al constante entrenamiento a que se había sometido.

No dejó de causar mucha sor-

presa la inaudita declaración del campeón antes de comenzar la batalla, de que se consideraba derrotado. Así lo había decidido ya de antemano el autor del argumento. Kid Mc Coy, era, de consiguiente, un campeón predestinado a la derrota.

Cuando los dos luchadores se habían repartido ya sendos puñetazos, Reid dirigió una mirada de inteligencia al director Philip Rosen, que estaba sentado detrás de la cámara, junto al fotógrafo, como preguntándole si había llegado el instante de dar a su contrincante el puñetazo decisivo. Los espectadores que estaban sentados alrededor de la liza veían que el actor Reid se mantenía firme en su terreno y que él sería indiscutiblemente el futuro campeón de peso mediano.

Durante la lucha, más de mil espectadores, entre los cuales predominaban los ex soldados, olvidándose que eran simplemente comparsas, ovacionaron a Wallace Reid cuando el juez Butch Metzette, levantando el brazo derecho del popular actor, le proclamó campeón de peso mediano.



Thomas Meighan

tencia y 550 luces incandescentes de 1.000 a 60 vatios. El equipo de transformadores y generadores tan completo, que superará a los mejores equipos ambulantes, con el auxilio de los cuales las compañías que salen a impresionar películas lejos de los estudios han usado hasta la fecha.

Como hemos dicho anteriormente, la señora Ives salió del puerto de Los Angeles en el vapor «City of Honolulu», acompañada del cinematografista James C. van Trees, el director artístico George Hopkins y otros ayudantes técnicos. A la semana siguiente, en el vapor «Wilhelmina», que salió del puerto de San Francisco, tomó pasaje otro grupo de intérpretes, entre los cuales estaban la bellísima actriz Betty Compson, Edmund Lowe, Edward Martin del, Sylvia Ashton, Arline Pretty, Arthur Hoyt, Leon Harry y Lily Phillips.

Escenario cinematográfico en Hawaii

La señora Julia Crawford Ives, directora de la películas «Paramount», acaba de emprender un viaje con la compañía que dirige a las islas Hawaii, para impresionar en aquel archipiélago las escenas principales de la película *La flor blanca*, en la cual la bellísima actriz Betty Compson interpreta uno de los papeles más importantes.

Muchas compañías se han dirigido en el pasado a lejanos países y a lugares pintorescos para impresionar en ellos sus películas, pero en la mayoría de los casos esas compañías eran

incompletas en personal y equipo. No sucede lo mismo con la compañía de la «Paramount» que salió hace poco tiempo del puerto de Los Angeles (California) para Honolulu, en donde esperaba ya a los directores, intérpretes, fotógrafos, etc., el señor Charles Lang, perito del laboratorio de Lasky, quien dirigió la erección de un estudio completo en la capital de aquel pintoresco archipiélago oceánico. El estudio está dotado de una instalación completa de aparatos Kleight, compuesta de 10 luces, 13 reflectores de gran po-

EL MANUAL El Artista Cinematográfico

Valé 008 pesetas, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico - Preparación de artistas para España y extranjero

Calle de San Pablo, núm. 10-Barcelona

EL HIJO DEL PIRATA

Novela cinematográfica

(Continuación)

Pero los días pasaban y no llegaba el ansiado momento. Los aventureros salían de la guarida, extendían su mirada sobre el mar desierto y volvían desalentados al refugio. Ni un buque acertaba a pasar próximo ni lejos de la costa.

Un día, uno de los piratas avisó presurosa a Ives. En el horizonte aparecía algo que debía ser una fragata de guerra. El capitán corrió hasta las bravías rocas de la costa y confirmó el anuncio del aventurero.

Próximo al sitio donde los piratas tenían su guarida estaba establecido por el Gobierno a manera de un almacén de armas y provisiones, almacén disimulado hábilmente entre las rocas y a donde las fragatas del Gobierno se acercaban para reponer sus municiones.

Una hora después el buque distaba solamente unos centenares de metros de la costa; se le podía observar con todo detalle. Iven ordenó a los suyos que permanecieran escondidos tras de las rocas, después fijóse más y una exclamación abrió sus labios. El buque era la fragata «Santa Cruz», aquella de la que hubo de huir tiempo atrás en el misterio de la noche.

Pronto una barca conducida por hombres de la fragata, encargados de transportar a ella las municiones, acercóse a las rocas. A Iven le bastó mover los labios solamente. Sus hombres saltaron como lobos sobre los confados tripulantes y unos minutos más tarde las municiones y las armas eran cargadas en la barca por los piratas y éstos digíanse a la fragata «Santa Cruz». Ganaron el buque sin lucha, por sorpresa. En la fragata nadie había pensado en preparar la defensa. Creían que eran hombres del gobernador de aquellas tierras los que llegaban y confia-

dos dejáronles llegar. Y hubo entonces una matanza horrible; los piratas saciaban espléndidamente su apetito cruel. Ganaban una fragata para sus aventuras y con ella un botín magnífico.

Al siguiente día, sobre la popa de la «Santa Cruz» ondeaba la bandera de los piratas, el negro estandarte de la muerte, sobre el que se destacaba la figura macabra de un cráneo sobre dos tibias enlazadas.

Los piratas dispusieron a emprender viaje; con ellos iba la sed de riqueza y aventura. Jugábanse la vida en la empresa. Beltrana fué conducida por Ives a bordo; con ella marchó también Maura, el médico, que junto a la joven era médico de cuerpo y de alma al mismo tiempo.

Había en la Beltrana un fondo de religiosidad, de temor, que le hacía no acomodarse, tan bien como ella hubiera querido, a su nueva existencia.

Un día, en plena mar, mientras el viento azotaba su rostro con las hebras finísimas de sus cabellos de oro, Ives la sorprendió taciturna, casi angustiada, sobre el castillo de la «Santa Cruz».

Y a las preguntas del pirata contestó Beltrana:

—Siento mucho, muchísimo, que un sacerdote no nos haya dado su bendición. Esto seguramente nos traerá la desgracia.

Ives dejó asomar a sus labios una sonrisa de escéptico y alzó sus ojos al médico, a Maura que estaba junto a ellos.

El galeno acercóse a los enamorados y les dijo:

—Venid conmigo al camarote. Tengo que hablaros en secreto.

Intrigados Ives y Beltrana, siguieron a Maura hasta la cámara que tantos y tan desagradables recuerdos tenía para el bretón, y allí, en un silencio hecho de inquietud y de misterio, habló el galeno:

—Pediais un sacerdote y os

he llamado para deciros que está junto a vosotros... Soy yo.

—¿Tú! — interrumpió Ives, sorprendido.

—Yo, que hace treinta años abandoné, hostigado por mis muchas culpas, mi sagrado ministerio, y desde entonces ruego a Dios clemencia y perdón para mis pecados.

Ives, tan pronto como escuchó la declaración del médico, salió al puente y lo contó, alborozado, a la tripulación.

Días más tarde, Maura celebraba a bordo de la «Santa Cruz» el matrimonio de Ives, el bretón, con Beltrana.

Pero no quiso la suerte que la felicidad rodeara la vida a bordo de los recién casados. Ni una vela aparecía en el mar y los piratas desmayaban desesperándose en su inacción forzosa, y entonces nació entre ellos un malestar cada día más profundo y la superstición adueñóse de sus espíritus primitivos. Durante las horas inacabables que los piratas pasaban inactivos sobre cubierta, siempre oteando el horizonte, a uno de ellos se le ocurrió decir:

—Es Beltrana, seguramente, quien nos trae la mala suerte.

—Y el cura—añadió otro.—¿Creéis—prosiguió—que es de cristianos llevar un cura renegado a bordo de un buque que se llama «La Santa Cruz»? Esto tiene, forzamente, que traernos la desgracia.

(Continuará)



«La tumba india»

Buzón público

Los grandes triunfos nacionales

Poco a poco y a medida que transcurre el tiempo, las obras cinematográficas españolas han llegado a la falda del monte de la victoria, del triunfo, de la gloria cinematográfica, subiéndole muy poco para llegar a la cumbre de la gloria y de la admiración, en especial la «Atlántida» de Madrid en su última producción *Las carceleras*, en las que ha tenido el gusto de apreciar una magnífica y excelsa interpretación por parte de sus artistas que indudablemente han puesto todo su saber y toda su alma en hacer resaltar en la pantalla para transferirlo luego después al lienzo, el tipo más castizo y más españolizado que se conoce en toda la derada Andalucía: el cordobés.

¿Cuánto tiempo les parece a ustedes que falta para salir victoriosa y ser admirada en el mundo cinematográfico «nuestras» producción?... ¿Dos, tres, etc. años?... Según mis cálculos solamente nos falta de cuatro a cinco años para ser requeridas en el mercado mundial «nuestras» bellas producciones como las primeras en todo lo que se conoce por mundo cinematográfico, por su belleza, por sus artistas y por sus argumentos; esto último como principal factor de la producción española y una de las principales columnas para sostener la producción hispana en lo sucesivo, cosa que ya se verificó y que actualmente se está subrayando con la última producción *Las carceleras*, de la «Atlántida» y *Don Juan Tenorio*, de la «Reval», y otras muchas que forman el archivo brillante del cinematógrafo español.

Ahora en tono jocoso diremos: ¿Qué cara nos pondrán los franceses, italianos, alemanes y hasta los mismos americanos, cuando vean los triunfos cinematográficos españoles? ¿Cómo nos mirará esta gente cuando vea que la predilección en la afición mundial nada más está que por la producción «nuestras»?... Entonces volveremos a ser los reyes del continente europeo y tal vez del americano, solamente cambiando el calificativo que antiguamente tuvimos de conquistadores, por el derivado de cinematografía: Cinematografistas maestros del arte mudo, magos de

la pantalla, dioses de la interpretación.

Fernando Sanz Betorz

Barcelona.

Sr. Director de CINE POPULAR
Barcelona

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Después de saludarle respetuosamente, muy de veras agradecería a usted insertarse estas sinceras líneas, en su estimada revista cinematográfica, titulada CINE POPULAR, que usted supo crear con tanto interés, encontrando en ella tanto los lectores, como las lectoras un rato ameno de aprendizaje y de distracción.

En este precioso y estimado semanario he llegado a leer las opiniones que algunos lectores han podido dar sobre la nación que ha llegado hasta la fecha a triunfar en el arte mudo, pues yo con permiso de usted expondré en breves palabras mi criterio sobre la pantalla.

Muchos, y la mayoría de ellos, afirman que los italianos han llegado a sentirse campeones, en el trabajo sobre la escena muda, por tener su argumento algo de realidad. Mi opinión no es esa, pues ¿quién no ha visto deslizarse sobre el lienzo de los salones cinematográficos a una película cuyo protagonista es Douglas Fairbanks, «el artista relámpago», que con sus saltos prodigiosos hace emocionar la tranquilidad del público, a la gran artista dramática Paulina Frederick, la diminuta y simpática Mary Pickford en sus

preciosas y últimas creaciones, William S. Hart y un sinnúmero de actores que sería imposible mencionar?

Esto no quiere dar a entender que los italianos son los últimos, pues tienen su fama y arte para trabajar, pero sí, que los americanos hasta hoy día han podido superar a todos y batir el record de la cinematografía mundial.

Muchas gracias anticipadas al señor Director de CINE POPULAR y se reitera de usted atento y s. s. q. e. s. m.,

Modesto Frechilla

Sr. Director de CINE POPULAR

Muy señor mío: Aprovechando su amable buzón, voy a exponer a los lectores de CINE POPULAR una opinión que vive dentro de mi cerebro hace mucho tiempo.

La producción americana sobrepasa de todas las producciones del mundo.

Entre las europeas, la española (que no está muy desarrollada), pues hay grandiosos films como *Juan José*, *La reina mora*, *la verbena de la paloma*, etc., que han merecido grandes aplausos.

Entre los artistas que trabajan en América, sobresale William Duncan, del sexo masculino, y Ana Luther, del femenino.

De los de Europa, Gustavo Serena, Guido Trento, Jacobini, Bertini, Makoswka, etc.

Entre las marcas, figuran Vitagraph, Fox, Universal, Metro y Torino Film.

Dando término aquí a mi trabajo, se despide de usted a. s. q. e. s. m.,

Douglas Torrenjn

Mérida.



Pasajero sin billete

¿De quién son estos ojos?



NÚMERO 1



NÚMERO 2

He aquí los nombres:

Núm. 1

Tom Moore

Núm. 2

Jackie Coogan

Núm. 3

Wallace Reid

Núm. 4

Monte Blue



NÚMERO 3



NÚMERO 4

NOTA: En el próximo número se dará el resultado del escrutinio. La cantidad de concursantes ha sido fabulosa; pero desgraciadamente no todos han acertado con los nombres.

CONSULTORIO ÍNTIMO

Nena Faria: La misiva haciéndonos reseña de sus bellezas, que supongo superiores a lo escrito, me ha interesado profundamente.

Quisiera ayudarla, porque veo en usted una decidida afición. Pero ¿cómo hacerlo?

Los estudios hechos por usted sobre técnica cinematográfica están muy bien, especialmente si fueron aprovechados. Los deportes son cosa de interés capital, pues dan soltura y ritmo al movimiento del cuerpo, cosa fundamental para no aparecer cohibida en las primeras proyecciones.

¿Camino a seguir? En España la cosa marcha todavía lenta, pero puede usted intentar un ensayo en alguna de las casas que producen hoy en nuestro país. Le anticipamos que en un principio o bien habrá de trabajar usted cobrando muy limitadamente o sin cobrar, o bien tiene usted que contar con influencias que garanticen su capacidad.

¿Ganancias? Fabulosas. Especialmente en el extranjero. Como usted sabe bien, no hay ocupación que sea tan remunerada como la del buen actor cinematográfico.

Bernabé: En líneas generales

lo dicho en la anterior correspondencia sirve a usted perfectamente.

L. h. d. Sancho: No lo conocemos. Si averiguáramos algo se lo comunicaríamos.

Un Colonial: En primer lugar saber si ella está conforme. En el caso que no esté dispuesta a seguir, no le queda otro recurso que resignarse. Si, por el contrario, ella tuviera la firme voluntad de continuar, para los enamorados hay mil medios de comunicarse. Este es un asunto en el que el mejor consejo es el propio ingenio.

CORRESPONDENCIA

J. Centella: Perdone la omisión. Nos falta espacio y es enorme la cantidad de originales en cartera para esta sección de correspondencia.

A. Torres: Anotado.

F. Juan Vidal: Afortunadamente le fué enviado su pedido.

Pichicato: A su debido tiempo le fueron remitidas las postales.

G. Cid: Transmitida su felicitación. Le enviamos gracias de la interesada.

Isaura M.: Tenemos noticias de que es la generosidad uno de los principales rasgos de carácter de Mary Pickford. Recibido su boletín.

Un mexicano: Como usted habrá leído en nuestra revista, tenemos ya en cartera algo parecido a lo que propone en sus cuartillas.

C. Pace: Al señor A. M. V. hemos enviado su carta.

Amparo (Valeocía): Gracias por el ofrecimiento, del que tomamos buena nota.

M. Suarez (Amorabieta): Tenemos la novela que desea. Su precio pesetas 0'60.

DEPILATORIO BORRELL



YALLERES GRAFICOS COSTA
ONDE DEL ASALTO, 46 - BARCELONA

María, fuéronse ambas a un rincón del patio y se sentaron en un banco de piedra.

—¿Qué quería decirme?—preguntó la Guillabarra a su compañera, que estaba sentada a su lado con aire taciturno y sombrío.

—Es preciso que nos expliquemos—dijo con aspereza la Loba,—esto no puede durar.

—No comprendo lo que dices, Loba.

—Hace un rato, aquí en el patio, con motivo de la Monte San Juan, habías dicho acá para mí: no me da la gana de ceder a la Guillabarra... y con todo eso fuí y cedí.

—Pero...

—Pero le repito de esto no puede durar.

—¿Qué queja tiene de mí, Loba?

—Tengo que... no soy la misma desde que ha entrado usted aquí... no... ni ánimo... ni fuerza, ni valor...

Interrumpióse en esto la Loba, arremangó el vestido hasta el hombro, y mostrando a la Guillabarra un brazo blanco, nervudo y cubierto de vello negro, le hizo observar en la parte anterior una pintura indeleble que representaba un corazón rojo atravesado por un puñal y al pie de este emblema se leían las siguientes palabras:

*¡Mueran los cobardes!
Marcial.*

—Cuando mi amante Marcial me escribió en el brazo con una aguja cambiate estas palabras ¡mueran los cobardes! fué porque me creía valiente; pero él supiese lo que le hecho de tres días a esta parte me clavaría un puñal en el cuerpo, como el que atraviesa este corazón... y tendrías razón, porque aquí está lo que escribió... ¡Mueran los cobardes! y yo soy una coharda.

—Pero eso, amiga Loba, no es ser cobarde, sino más bien groserosa. Usted ha sido buena ahora con la Monte San Juan, lo cual prueba que tiene unos buenos sentimientos... Además usted está enamorada de un hombre, y eso prueba también.

—Oh, sí, ya lo creo!—repuso la Loba con vehemencia.—Cuando me procleraron estaba enfermo Marcial.

Por espacio de diez y siete días con diez y siete noches no le he separado pie un solo minuto, y he vendido la mitad de mis cosas para pagar al médico, medicina y todo... No es por alabarme, pero sí mi amor vivo, lo debe a mi cuidado. Ella es una bobeta, porque no hay Dios ni diablo... pero no importa, a veces los cirios de Pasqua han proliado bien en la convalecencia.

—En dónde está ahora Marcial? ¿Qué hace?

—Vive cerca del punto de Amiéres... en una isla.

—¿En una isla?

—Sí, vive allí con su familia en una casa aislada. Anda siempre en jaramas con los guardas de pesca, y cuando va en su beta con la escopeta de dos tiros no se las arrendaría yo al que se acercase—dijo con orgullo la Loba.

—¿Qué oficio tiene?

mal trato que éstas le daban la circunstancia de hallarse embarazada. Pero su fealdad, su idiotismo y la costumbre de mirarla como una víctima dedicada a la diversión general, fueron implacables a sus perseguidoras a pesar del respeto con que miraban la maternidad.

—A ver, a ver qué lleva ahí—le gritaban sus compañeras, intentando quitarle el envoltorio que llevaba bajo el brazo.

—No, por Dios, no me lo quitéis. Son unos trapos para confeccionar los pañales de mi hijo...

—¡Oh! habrá que ver la canastilla de pañales del infantito Monte San Juan—gritaban todas a coro entre francas risotadas y saltando en torno de la infeliz.

—¡Ah! va la canastilla!—gritó de pronto la loca, y tirando del pobre envoltorio, dió con él en el suelo. Abrióse el pañuelo que estaba agujejado por todas partes y esparcióse por el suelo una infinidad de trapos multicolores, sucios y deshilachados.

—¿Qué porquería!

—Vamos, recoge ese tesoro de trapos, señora Monte San Juan.

—Dios mío! ¿Qué malas entrañas tenéis todas!—lloriqueaba la infeliz cristiana corriendo de un lado para otro, recogiendo los andrajos caídos.—Y yo que les doy la mitad de mi ración para que me dejen en paz, aunque muchas veces tengo hambre.—Detúvose de pronto la Monte San Juan y exclamó con acento congado.—Bien vendida sea usted, Guillabarra. Me ha salvado. Hable usted a esos demonios. Dígalos que me dejen en paz.

Flor de María, que acababa de penetrar en el patio, llevaba la túnica azul de los presos, lo cual no empañaba el esplendor de su belleza. Sin embargo, desde su ruego de la quinta de Bouqueval sus facciones habían experimentado una grave alteración; su palidez, mezclada antes con un leve rosado, era ahora uniforme y apagada con la blancura del mármol. También se había cambiado la expresión de su fisonomía, que manifestaba una especie de dignidad melancólica. Había llegado a penetrarse de que el aceptar con valor los dolorosos sacrificios de la expiación, es casi llegar a la altura de la rehabilitación moral.

—Interceda por mí, Guillabarra—volvió a decir la Monte San Juan—mire usted cómo echan a perder por el suelo del patio lo que había juntado con tanto trabajo para empezar la canastilla de mi hijo. ¿Qué gusto pueden hallar en eso?

Flor de María no respondió, pero se puso a coger uno a uno los trapos que estaban desparramados por el suelo. Una de las presas tenía con malicia debajo de la almadraba una especie de justillo de tela cruda; Flor de María, al llegar a esta mujer, levantó la cabeza, la miró con mansedumbre y le dijo con una voz dulce y encantadora:

—¿Quieres dejarme coger eso? Mira cómo Bora la pobrecilla.

La presa retiró el pie.

La Guillabarra recogió de este modo el justillo y todos los demás andrajos, y faltándole ya solamente un gorro de niño que dos presas se disputaban riendo, los dijo Flor de María:

—Vamos, tenga compasión... déme su gorrito.

—Miren qué instrumento... ¡Parece el gorro de un arlequín! Un pedazo de tela gris con puntas de festón verde y negro, y el fardo de lana.

Al oír esta exacta descripción saltaron las demás presas una especie de estrepitosas carcajadas.

—Hárlense como gusten, pero denme el gorro—dijo la de San Juan,—y sobre todo los suplico que no lo echen en el agua como lo demás.

—¿A ver el gorro de arlequín!—dijo la Loba, apoderándose del gorro que agitó en el aire a manera de trofeo.

—Denmelo, por Dios—dijo la Guillabauca.

—No! que es para dárselo a la Monte San Juan.

—Seguramente.

—¿Y para qué quiere este andrajo?... No, no se lo doy.

—Pero tenga compasión de ella. ¡Miren cómo llora!

—¿Qué me importa!... ¡Peor para ella!...

—No hay duda, Loba... tiene usted razón—repuso Flor de María.—Esa pobre mujer no hace daño a nadie, no puede defenderse. Es sola contra todos... ¡Esto es muy valiente y muy generoso!

—¡Conque una trata de cobardes!—gritó la Loba, cuyo violento carácter no le permitía sufrir, sin irritarse, la menor contradicción.—¡Vamos, respóndame!... ¿Somos cobardes, o no?...—añadió más y más irritada.

Oyóse en esto un rumor de amenaza por todas partes. Las presas, creyéndose ofendidas, se acercaron a la Guillabauca y la rodearon, rebelándose contra el ascendiente que la joven había ejercido hasta entonces sobre ellas.

—Nos ha llamado cobardes!

—¿Con qué derecho viene a reprendernos?

—Es acaso mejor que nuestras?

—Hemos sido demasiado indulgentes con ella.

—Y por eso ahora quiere echarlas de señora...

—¿Qué importa a ella que juguemos a la pelota con la Monte San Juan?

—Por lo mismo te hemos de aporrear más de aquí en adelante... ¿Entiendes tú, cara de mono?

—¡Vamos emperando!...—dijo una dando un puntapié a la Monte San Juan.

—Y si vuelves a meterte en lo que no te importa, Guillabauca, haremos otro tanto contigo.

—Sí!... ¡Sí!

—Pero es menester—dijo la Loba,—que la Guillabauca nos pida perdón por habernos llamado cobardes. No hay remedio... porque si no, no habrá quién la aguante dentro de poco tiempo... Harlo necias hemos sido en tener con ella tantos miramientos.

—Que nos pida perdón!

—De rodillas!

—¡Abajo! ¡Que se arrodille!

—O si no la trataremos como a su protegida.

—De rodillas!... De rodillas!...

Flor de María, sin inmutarse ante los aherbos improprios de aquellas mujeres, dejó que la marajada se apaciguase un tanto y llevó la voz tranquila y sosegada:

—¡Cuando os pide misericordia no es para sí, sino para su hijo! ¡Cuando os pide un poco de pan que os sobra, porque tiene más hambre que de ordinario, no es para ella, sino para su hijo! ¡Cuando os suplica que no destruyáis los andrajos que con tanto desvelo ha juntado, no es por suya suya, sino por su hijo! Este guerrito hecho de retazos de tela y frizado de terlin, puede acaso pareceros digno de risa, para a mí, es confieso, que sólo el verlo me hace llorar... Hárlaros de mí, si queráis, como de la Monte San Juan.

Las presas cesaron de reír.

La Loba miró con tristeza la gorrita que tenía aún en la mano.

—Dios mío—continuó Flor de María, enjugando los ojos con el reverso de su blanca mano,—ya sé que no sois malas... y si atormentáis a la Monte San Juan, es porque no tenéis en qué ocuparos, más bien que por crueldad... Pero no os acordáis de que sois dos... de que son ella y su hijo... y si lo tuvierais en los brazos, sin duda no la maltrataríais; no sólo no le pegaríais, temiendo hacer daño al pobre inocente, sino que si tuvieseis feo daríais a su madre todo cuanto pudieseis darle para abrigarlo. ¿No es verdad, Loba?

—Sin duda... ¿Quién no tendría lástima de un niño?

—¿Quién no se compadeciera?

—Y se quitaría el pan de la boca para él. ¿No es verdad, Loba?

—Con toda mi alma... porque tengo tan buen corazón como cualquiera.

—Y nosotras también.

Nada hay más voluble que las pasiones populares, el más rápido y momentáneo que su transición del mal al bien y del bien al mal. Algunas palabras de Flor de María habían producido una súbita reacción en favor de la Monte San Juan, que lloraba de ternura. Estas palabras habían conmovido todos los corazones, porque, como hemos dicho ya, las infelices mujeres de que hablamos son singularmente accesibles a los sentimientos de maternidad. La Loba, violenta y exaltada en todo cuanto hacía, estiró de repente la gorra que tenía en la mano, dándole la forma de una especie de bolsito, metió la mano en el bolsillo, sacó una moneda de un franco, echóla en la gorra, y mostrándola a sus compañeras, dijo:

—Ahí va un franco para contribuir al canastillo de lo que echare al mundo la Monte San Juan. Lo cortaremos y lo coseremos a mano todo lo necesario para que no le cueste nada...

—Sí!... ¡Sí!

—Yo pongo diez sueldos.

—Yo treinta.

—Yo veinte.

—Yo veinte céntimos... porque no tengo más.

—Yo no tengo nada, pero veudo mi ración de mañana para entrar en el escote. ¿Quién me la compra?

—Yo—dijo la Loba—pongo cincuenta céntimos por ti... pero te comerás tu ración, que por eso no dejará de tener la Monte San Juan un canastillo como una pelotosa.

Sería imposible pintar la sorpresa y el gozo de la Monte San Juan. Su rostro, feo y grotesco, inundado en lágrimas, casi parecía interesante. La felicidad y el agradecimiento resplandecían en su semblante.

No era menor la satisfacción de Flor de María, aunque tuvo que decir a la Loba, cuando ésta le presentó la gorra en que hacía la colecta:

—No tengo dinero... pero trabajaré cuanto pueda...

—Oh! ¡mi ángel del paraíso!—exclamó la Monte San Juan cayendo de rodillas a los pies de la Guillabauca y cogiéndole la mano para besarla.—¡Qué bien le ha hecho yo para que teogáis conmigo tanta caridad... y estas señoras también!

Como la Loba mostrara deseos de hablar confidencialmente a Flor de

Se ha puesto a la venta el hermoso figurin inglés
Weldon's catalogue of Fashions

a 1'50 ptas. para las lectoras de CINE POPULAR - Pedidos con su importe
a Apartado de Correos 925 - BARCELONA

**¡No más drogas
ni potingues!**

Basta un pequeño sello de

Kalmine

para evitar todo dolor y
obtener salud y bienestar



De venta en todas partes



Depósito general: Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A. Paseo de la Industria, 14
BARCELONA

El Doctor Mabuse

*Argumento-nove-
la de esta hermo-
sa película de
series con boni-
tas ilustraciones*

Precio del ejemplar: 50 cénts.

La más acreditada de las máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos de gran perfección

Al contado, 55 duros
A plazos, 65

Modelo H. 23, máquina Bobina Central, de pie, con cubierta y todos sus accesorios

BARCELONA:
Al por mayor: J. PUIG DE ABARIA, Ancha, 8. - Al por menor: Calle Boquería, 18; calle de San Pablo, 117, bis; calle Consejo Ciento, 336; calle del Hospital, 92; calle Sans, 3
SABADELL: Salud, 3
GERONA:
Plaza San Francisco, 12
VALENCIA:
Pl y Margall, 14
MADRID:
San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co. Ltd.-69, Fleet Street-London, Inglaterra, es la más poderosa empresa de máquinas para coser del mundo